



# EL GENOCIDIO





Cien mil, ciento cincuenta mil... Las cifras de muertos son imprecisas. Biafra está lejos. No existen estadísticas y si hay, en cambio, un inconfesado pacto de no tratar el tema, de acallar el sordo rumor de millaras de víctimas caídas en una guerra voluntariamente olvidada. Como antes en Indonesia, como ayer y hoy en Vietnam, la violencia, la muerte, el genocidio, están presentes. Su visión es desagradable, molesta, adecuada para estropear la placidez a la más imperturbable de las «buenas conciencias». Pero no se puede, no se debe ignorar. Sólo mostrándola, podrá algún día ser desterrada. Ello nos ha movido ahora a presentar este estremecedor documento informativo, en la línea de otros anteriores —el lector recordará «Los niños del napalm»—, con ánimo de que actúe como un revulsivo, de que contribuya a que hechos semejantes no puedan repetirse y podamos ver, al fin, la paz.



«U N cierto olor a petróleo se desprende también de una de las guerras más mortíferas de nuestros días: la de Nigeria», escribía recientemente (TRIUNFO número 300) nuestro colaborador Haro Tecglen. En aquellas fechas, el conflicto nigeriano duraba ya desde hacía diez meses, y los muertos se cifraban en alrededor de 100.000. En los pocos meses transcurridos desde entonces, la guerra de Nigeria no ha variado fundamentalmente. Ha habido un comienzo de negociación entre ambos bandos, que fracasó, y el reconocimiento de Biafra por Costa de Marfil y Tanzania. Este último hecho ha venido a complicar el problema.

En la guerra de Nigeria hay quien ha visto desde el comienzo «un nuevo Congo». La provincia más rica —petróleo y minas que producen metales estratégicos— trata de separarse. En mayo de 1967, Biafra —nueva Katanga— proclama su independencia. El poder federal reacciona y empieza la guerra. Los campos se deslindan en seguida. La Federación cuenta con el apoyo de Gran Bretaña, antigua potencia colonizadora; de los países negros anglófonos y de la URSS. Los secesionistas reciben ayuda de Francia, de los países negros francófonos, de Portugal y hay quien afirma que también de grupos de mercenarios reclutados por la CIA, a través de la cual se moverían los grandes monopolios petrolíferos norteamericanos. Para algunos, el teniente coronel Oyubku, líder de Biafra, ha prometido a las compañías petrolíferas una reducción de las «royalties» del 50 por 100 a cambio de su ayu- ▶

# O DE BIAFRA







## EL GENOCIDIO DE BIAFRA



Escenas dantescas en Umuahia, Awgu y Oweni. Niños, familias enteras destrozadas literalmente por el bombardeo de la aviación; mercados y campos de refugiados barridos hasta los cimientos; poblados desaparecidos, quemados... Mientras tanto, se habla de los intentos de Londres por restablecer las abortadas negociaciones entre Lagos y Biafra. En la página anterior, arriba, Umuahia, la antigua capital de Biafra, disputada ahora ferozmente por ambos bandos, destrozada después de un bombardeo. Abajo, niños muertos en el mercado de Awgu. Los cadáveres fueron colocados sobre colchones de paja. Todo el hospital de Awgu estaba impregnado de olor a cuerpos en descomposición. En las otras fotografías, cadáveres en el depósito del hospital de Oweni y un herido en la calle.



da actual en armas. De ahí que haya causado asombro el reconocimiento de Biafra por Tanzania, uno de los países progresistas del continente africano.

Sin desdeñar el aspecto «económico» de la guerra nigeriana, no cabe olvidar el fondo tribal, lingüístico, religioso y racial que la sustenta. Nigeria, como el Congo y como la mayoría de los países africanos, es un complejo mosaico de razas, tribus, lenguas y religiones. Es el país más poblado de África: unos cincuenta millones de habitantes. Hasta la independencia, en 1960, la etnia dominante era la de los «ibos». Cristianos en su mayoría, estaban considerados como los «intelectuales» del país. La constitución de la nueva Federación disminuyó notablemente su preponderancia. A raíz de la llegada al poder, mediante un golpe de Estado, del coronel Gowon, originario del Norte, una feroz represión de abatió contra los «ibos». Murieron atrocemente unos treinta mil de ellos. Se calcula que unos dos millones se refugiaron en Biafra, que meses después, en mayo de 1967, proclamaba su independencia, con una población glo- ▶







## EL GENOCIDIO DE BIAFRA



Arriba, a la izquierda, una mujer encabeza una manifestación en Ihialo, cincuenta kilómetros al sur de Onitsha. Lleva una carabina de chispa y navajas en la boca; los ojos pintados con una orla blanca. No es éste su atuendo normal: las mujeres quieren dramatizar de esta forma su presencia en la manifestación. Cuatro mil mujeres bailaron en la calle y recorrieron los alrededores de la catedral católica entonando canciones y escuchando discursos. En las otras fotografías, soldados biafreños dirigiéndose a la conquista de una posición nigeriana; compañeros suyos en una trinchera cercana a la carretera general; tropas federales habían sido apresadas en una bolsa de cinco kilómetros de anchura; un cañón biafreño con base en el poblado de Onono.



bal de diez millones de habitantes.

El gobierno federal se propuso sofocar la rebelión separatista. La guerra comenzaba... el odio tribal ha jugado un papel primordial en las muestras de ferocidad que ha dado desde entonces el conflicto. El odio tribal unido, sin duda, al estado de subdesarrollo y de incultura en que se halla el país. El analfabetismo alcanza a más del 80 por 100 de la población, que vive fundamentalmente de la agricultura. Hace unos días tan sólo, los «federales» han sido acusados de terribles matanzas de «ibos» durante la toma de Port Harcourt, la segunda ciudad en importancia de Biafra. El propio coronel Gowon ha admitido la posibilidad de tal hipótesis y ha anunciado la apertura de una investigación. Mientras tanto, la guerra continúa, y los testimonios de muertes y de destrucciones no cesan de producirse. Los documentos gráficos que publicamos en estas páginas corresponden, en su mayoría, al bombardeo por la aviación «federal» de diversos poblados «rebeldes». ■ Reportaje gráfico: CAMERA PRESS-ZARDOYA.